



INNOVACIÓN SOCIAL Y VITALISMO URBANO: Indicadores clave para ciudades creativas y resilientes

LUIS MANUEL CERDÁ SUÁREZ (LUIS.CERDA@UNIR.NET)¹

JESÚS ORTEGO OSA (JORTEGO@UBU.ES)²

¹Universidad Internacional de La Rioja, España

²Universidad de Burgos, España

PALABRAS CLAVE

*Vitalismo urbano
Innovación social
Millennials
Ciudades resilientes
Ciudades creativas*

RESUMEN

La transición hacia ciudades creativas y resilientes requiere modelos de gobernanza que integren innovación social, sostenibilidad ambiental y diseño urbano inclusivo. Este estudio adopta el paradigma del vitalismo urbano como marco integrador, operacionalizando cinco dimensiones clave —espacio urbano, gobernanza, inclusión social, sostenibilidad ambiental y resiliencia económica— en indicadores alineados con agendas urbanas globales. A partir de encuestas a jóvenes millennials, se examina cómo estas dimensiones configuran la percepción de la ciudad del futuro. Los resultados muestran que el nivel educativo y el lugar de residencia influyen en prioridades como infraestructuras, espacios verdes, gobernanza participativa y oportunidades económicas. La innovación social aparece como un eje transversal que potencia resiliencia y satisfacción ciudadana. El trabajo ofrece recomendaciones para diseñar ciudades ambientalmente responsables, competitivas, inclusivas y culturalmente vibrantes.

Recibido: 29 / 03 / 2026

Aceptado: 15 / 06 / 2026

1. Introducción

El siglo XXI se caracteriza, sin duda, por una acelerada transformación urbana marcada, entre otros aspectos, por el cambio climático, la digitalización, la presión demográfica y la creciente necesidad de resiliencia, como sostienen distintos autores (Cerdá y Ortego, 2024). Según Naciones Unidas, más del 56% de la población mundial vive actualmente en entornos urbanos y se prevé que esta cifra alcance el 68% en 2050 (Kapucu et al., 2024; ONU, 2016, 2020). Este fenómeno no solo redefine los modos de habitar, sino que plantea retos inéditos en términos de sostenibilidad, gobernanza y equidad social. En este contexto, los enfoques tradicionales sobre ciudades sostenibles, inteligentes, inclusivas o resilientes tienden a fragmentar los debates y a dispersar la acción urbana (Qian et al., 2024; Sharifi et al., 2025). Frente a estas etiquetas sectoriales, el paradigma del vitalismo urbano surge como un marco integrador que puede articularse en la práctica de la gestión urbana en cinco dimensiones clave: espacio urbano, gobernanza, inclusión social, sostenibilidad ambiental y resiliencia económica— y sitúa la percepción ciudadana en el centro de la planificación y el debate público (Nederhand et al., 2023; Winslow y Coenen, 2023).

Uno de los motores transversales de este paradigma es la innovación social, entendida como la capacidad colectiva de generar soluciones creativas a problemas urbanos complejos; todo ello, mediante la colaboración de actores públicos, privados y comunitarios (Lee et al., 2022). A diferencia de la innovación tecnológica aislada, la innovación social favorece la cohesión, la participación y la creatividad urbana, y permite traducir agendas internacionales como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 11), la Nueva Agenda Urbana de ONU-Hábitat o el European Green Deal, en prácticas concretas de gobernanza inclusiva (Cash-Gibson et al., 2025; Luo et al., 2025). En este contexto, el grupo generacional *millennial* (1981–1996) constituye un observatorio privilegiado para examinar estas cuestiones. Marcados por la globalización, la precariedad laboral y la sensibilidad ambiental, los *millennials* tienden a valorar la creatividad, la equidad y la resiliencia como componentes esenciales de la vitalidad urbana (Chang y Spierings, 2023; Sciuva, 2025). Sus percepciones ofrecen un barómetro generacional capaz de anticipar las demandas sociales que marcarán las próximas décadas.

A pesar de la relevancia de este enfoque, la literatura aún carece de estudios empíricos que operacionalicen indicadores perceptuales de vitalismo urbano y los vinculen directamente con la innovación social: gran parte de los trabajos previos se han centrado en discutir marcos teóricos o en evaluar políticas específicas (Amegavi et al., 2025; Zucaro y Agostinho, 2025), sin generar métricas comparables que permitan integrar las percepciones ciudadanas en la planificación urbana. En este vacío se sitúa la contribución del presente artículo.

Este artículo se organiza así: primero, se presenta el marco teórico sobre vitalismo urbano e innovación social, subrayando su relación con las agendas globales y la literatura más reciente. A continuación, se describe la metodología del estudio, con especial atención a la construcción y validación del instrumento. Posteriormente, se exponen los principales resultados, que incluyen tanto análisis descriptivos como la identificación de la innovación social como eje transversal. En la sección de discusión, se interpretan los hallazgos en diálogo con los debates académicos actuales, destacando las implicaciones para la gobernanza y el diseño urbano. Finalmente, se plantean conclusiones, limitaciones y líneas futuras de investigación. En última instancia, el artículo busca ofrecer evidencia empírica que conecta percepciones ciudadanas, innovación social y vitalismo urbano.

2. Revisión de la literatura

2.1. El paradigma del vitalismo urbano como enfoque integrador

En los últimos años, la literatura contemporánea sobre las ciudades se caracteriza por la proliferación de etiquetas que, aunque valiosas en sí mismas, tienden a fragmentar el análisis y la práctica sobre el fenómeno en cuestión: ciudades sostenibles (Sharifi et al., 2025), inteligentes

(Qian et al., 2024), resilientes (Kapucu et al., 2024) y creativas (Wise et al., 2022). Esta fragmentación genera una cierta «inflación semántica», en la que los conceptos se convierten en marcos retóricos más que en guías para la acción (Schraven et al., 2021).

En este sentido, el paradigma del vitalismo urbano surge como una propuesta integradora frente a este panorama. Frente a enfoques parciales, el vitalismo propone articular en un único marco analítico las dimensiones puramente materiales de la calidad de vida en las ciudades (infraestructuras, servicios diversos o gobernanza, por ejemplo) con las dimensiones perceptuales (bienestar subjetivo, inclusión y participación). De este modo, este paradigma se consolida como una alternativa para interpretar la complejidad urbana en un contexto de acelerada urbanización y crisis climática (Kapucu et al., 2024; Sharifi et al., 2025). Su planteamiento central se sustenta en que la vitalidad urbana no puede reducirse a indicadores físicos o meramente sectoriales sobre el bienestar material de la ciudad; sino que, en línea con aportaciones teóricas recientes, debe entenderse más bien como la interacción dinámica de cinco dimensiones clave: espacio urbano, gobernanza, inclusión social, sostenibilidad ambiental y resiliencia económica (Nederhand et al., 2023; Winslow y Coenen, 2023).

A diferencia de las métricas tradicionales basadas en indicadores teóricamente objetivos, como el producto interior bruto (PIB), las emisiones de gases de o la densidad de infraestructuras urbanas, el vitalismo urbano incorpora indicadores perceptuales en tanto que, como forma de superar visiones sesgadas hacia lo objetivo, busca conceptualizar cómo los ciudadanos experimentan y evalúan su vida cotidiana en la ciudad en relación con ciertas dimensiones clave de interés para entender la calidad de vida en las ciudades (Andal, 2023). Desde esta perspectiva, un espacio verde no solo se mide en hectáreas sino, por ejemplo, en la percepción de accesibilidad, seguridad y capacidad de generar interacción comunitaria como aspectos a complementar el simple número de superficie arbórea que caracteriza a las ciudades. En última instancia, este enfoque aporta al menos tres innovaciones conceptuales dignas de ser tenidas en cuenta:

- Supera la lógica sectorial: evita la yuxtaposición de etiquetas relativas a adjetivar la ciudad (*smart, green, resilient*) y ofrece una narrativa coherente sobre la vida urbana.
- Introduce la vitalidad como indicador dinámico: se entiende la ciudad como un organismo vivo, en constante adaptación y transformación.
- Otorga centralidad a la ciudadanía: la percepción de justicia espacial, confianza institucional o inclusión cultural se convierte en un criterio de legitimidad tan importante como los datos técnicos (Buttazzoni et al., 2025).

Por otra parte, y en estrecha relación con la fundamentación teórica aquí expuesta, el paradigma del vitalismo urbano se alinea directamente con las agendas globales y europeas más relevantes en materia de desarrollo urbano. Así ocurre, por ejemplo, con los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), en particular, con el ODS 11 (ONU, 2016, 2020), que propone «*lograr que las ciudades sean inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles*»; lo que exige, en última instancia, el desarrollo de indicadores tanto objetivos como perceptuales sobre la calidad de vida en las ciudades. En una línea de análisis similar, la Nueva Agenda Urbana (ONU-Hábitat, 2016; revisión 2020) avanza en un planteamiento similar, en tanto que prioriza la participación ciudadana, la integración cultural y la equidad como condiciones para el desarrollo urbano.

Abundando en lo anterior, cabe decir que marcos normativos diversos como *European Green Deal* y *Cities Mission* (UE, 2019–2025), por su parte, plantean aspectos como la descarbonización y la innovación digital en tanto que ejes de competitividad urbana, reforzando la necesidad de integrar la percepción ciudadana en la transición ecológica (Cerdá y Ortego, 2024). En cierto sentido, cabe afirmar que estas agendas abren la puerta a la traducción de percepciones en políticas públicas directamente aplicables para la gestión pública de la ordenación urbana.

2.2. Innovación social como motor del vitalismo urbano

En el ámbito de la ordenación del territorio, la innovación social se ha consolidado como un concepto clave para comprender los procesos de transformación urbana en el siglo XXI. Definida

esta innovación como la capacidad de generar soluciones nuevas a problemas sociales mediante procesos colaborativos, inclusivos y sostenibles (Lee et al., 2022), se distingue de la mera innovación tecnológica en que su énfasis recae precisamente en el valor social, cultural y comunitario de los cambios, más que en la eficiencia técnica *per se*. En este sentido, puede afirmarse que el marco del vitalismo urbano, la innovación social actúa como principio transversal que conecta las cinco dimensiones:

- En el espacio urbano, fomenta la coproducción de soluciones para el uso de espacios públicos y la movilidad sostenible (Nikitas et al., 2024).
- En la gobernanza, habilita procesos de co-design y laboratorios ciudadanos, que fortalecen la transparencia y la legitimidad institucional (Przebylowski et al., 2020).
- En la inclusión social, promueve proyectos redistributivos en vivienda, salud o educación (Cash-Gibson et al., 2025).
- En la resiliencia económica, impulsa el emprendimiento creativo, las pymes locales y las economías circulares.
- En la sostenibilidad ambiental, articula prácticas comunitarias de reciclaje, gestión de agua y transición energética (Amegavi et al., 2025).

En síntesis, se puede afirmar que la innovación social constituye más bien un catalizador de resiliencia: en última instancia, convierte la capacidad de adaptación de las ciudades en un proceso compartido, que moviliza recursos intangibles como la confianza, la creatividad colectiva y el capital social (Becker et al., 2023). Frente a aspectos de innovación tecnológica vinculados a la digitalización propia de las *smart cities*, la innovación social se centra en la capacidad de las comunidades para articular procesos participativos como los laboratorios ciudadanos, el co-diseño urbano o los presupuestos participativos, que refuerzan tanto la legitimidad de las instituciones en el marco de la vitalidad del espacio urbano (Bastos et al., 2022; Winslow y Coenen, 2023).

2.3. Indicadores subjetivos para la medición del vitalismo urbano

Una de las contribuciones más recientes de este paradigma es la propuesta de operacionalizar la vitalidad a través de indicadores perceptuales: estos permiten medir la forma en que los ciudadanos experimentan la ciudad, ofreciendo un complemento a las métricas técnicas. En este sentido, la literatura ha señalado al menos tres justificaciones para su uso, en términos de legitimidad democrática (las percepciones ciudadanas determinan la aceptación de políticas urbanas: Hardi et al., 2025); valor predictivo (anticipando tendencias sociales y políticas, que no siempre son visibles en indicadores tradicionales: Chang y Spierings, 2023); y multidimensionalidad (captando interacciones entre bienestar subjetivo, cohesión social y sostenibilidad ambiental).

En este estudio, los indicadores se han agrupado en torno a cinco dimensiones (espacio urbano, gobernanza, inclusión, economía-resiliencia, sostenibilidad), lo que permite analizar no solo los valores medios de cada dimensión, sino también las interacciones entre percepciones y cómo estas se ven moduladas por factores sociodemográficos como el nivel educativo o el lugar de residencia. En definitiva, el marco teórico expuesto en estas páginas permite entender el vitalismo urbano como una propuesta que trasciende la fragmentación de etiquetas tradicionales (ciudades inteligentes, sostenibles, creativas o resilientes), articulándolas en un modelo integrado. Dentro de este modelo, la innovación social se configura como motor transversal que conecta cinco dimensiones clave —espacio urbano, gobernanza, inclusión, sostenibilidad y resiliencia económica— con la percepción ciudadana de cómo han de configurarse las ciudades del futuro.

3. Metodología

El presente trabajo se enmarca en un proyecto internacional financiado por la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR, España), cuyo propósito fue caracterizar las percepciones de los *millennials* respecto a los atributos de las ciudades del futuro. El estudio adoptó un diseño

cuantitativo, exploratorio y transversal, orientado a captar tendencias perceptuales más que a desarrollar modelos estadísticos complejos, centrado en la operacionalización del paradigma del vitalismo urbano en las cinco dimensiones identificadas tras la revisión de la literatura. La población objetivo estuvo constituida por jóvenes de la generación *millennial* (1981–1996) residentes en entornos urbanos, dentro del ámbito de aplicación del estudio. Para garantizar diversidad, se optó por un muestreo intencional y estratificado en función del género, nivel educativo y tipo de residencia (ciudad media, gran ciudad, área metropolitana). El tamaño final de la muestra fue de 386 casos válidos, distribuidos entre España y otros países latinoamericanos vinculados al proyecto.

El instrumento de obtención de información fue diseñado a partir de la revisión de literatura sobre ciudades creativas, resiliencia y vitalismo urbano (Sharifi et al., 2025; Wise et al., 2022), integrado por 30 ítems distribuidos en las cinco dimensiones analizadas (escala Likert de 1 —totalmente en desacuerdo— a 5 —totalmente de acuerdo—: Tabla 1).

Tabla 1. Correspondencia entre dimensiones conceptuales e ítems del cuestionario

Dimensión	Indicadores
Espacio urbano y habitabilidad	1. La ciudad ofrece suficientes espacios verdes accesibles y de calidad. 2. La movilidad urbana es sostenible (transporte público, bici, caminar). 3. La preservación del patrimonio cultural fortalece la identidad urbana. 4. Los espacios públicos son inclusivos y fomentan la interacción social. 5. Acceso equitativo a servicios básicos (salud, educación, ocio). 6. La planificación urbana favorece un entorno compacto y habitable.
Gobernanza urbana	7. Existen canales efectivos de participación ciudadana. 8. La gestión pública es transparente y rinde cuentas. 9. Las autoridades locales promueven la colaboración entre actores sociales. 10. Se percibe un gobierno abierto y cercano a la ciudadanía. 11. La innovación digital se utiliza para mejorar la gobernanza. 12. La confianza en las instituciones urbanas está presente.
Inclusión social y cohesión	13. Hay acceso equitativo a vivienda asequible y digna. 14. La educación es inclusiva y de calidad. 15. La oferta cultural y de ocio es accesible a todos los grupos sociales. 16. La ciudad promueve equidad intergeneracional (jóvenes/mayores). 17. Se garantizan servicios de salud y bienestar accesibles. 18. La diversidad social se traduce en convivencia y cohesión comunitaria.
Economía y resiliencia	19. La ciudad ofrece oportunidades de empleo digno y estable. 20. Existen políticas de economía circular y consumo responsable. 21. La innovación tecnológica está orientada a la inclusión. 22. Se apoya el emprendimiento y las pymes. 23. La economía local es diversificada y resiliente frente a crisis. 24. Las industrias creativas y culturales generan valor y empleo.
Sostenibilidad ambiental	25. Se implementan políticas efectivas de mitigación del cambio climático. 26. La gestión de residuos urbanos es eficiente. 27. La calidad del aire y del agua está garantizada. 28. La ciudad protege su biodiversidad y ecosistemas urbanos. 29. Existen infraestructuras resilientes frente a sequías, inundaciones, fenómenos extremos. 30. Se promueve el uso de energías renovables y limpias.

Fuente: Elaboración propia, 2026.

La recogida de datos se realizó en diciembre de 2024, mediante cuestionario en línea distribuido a través de redes académicas y colaboraciones institucionales: Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), Universidad Europea Miguel de Cervantes (UEMC), Universidad Técnica Federico Santa María (USM) y EAE Business School. La participación fue voluntaria, con garantías de anonimato y confidencialidad, de acuerdo con los protocolos éticos de la universidad coordinadora. Dado que el objetivo central del estudio fue la validación de la estructura general del cuestionario como instrumento integrado de obtención de información, junto a los análisis de

estadística descriptiva de los ítems de este se analizó previamente su fiabilidad y validez, tal y como se describe más adelante mediante análisis exploratorio y confirmatorio

4. Resultados

4.1. Perfil de la muestra

En términos generales, el perfil de la muestra fue, respecto de las variables sociodemográficas esenciales: género (mujeres, 52%; hombres, 46%; y otros/NS-NC, 2%), nivel educativo (superior, 67%; secundaria postobligatoria, 28%; y otros, 5%) y residencia (ciudad media, 32%; gran ciudad, 48%; y área metropolitana, 20%). Para complementar el perfil descriptivo básico, se realizaron cruces entre las variables sociodemográficas clave (edad, género, nivel educativo y tipo de residencia), con el objetivo de identificar patrones de distribución que pudieran influir en las percepciones urbanas.

A continuación, se sintetizan los resultados más relevantes (Tabla 2), apreciándose que la educación superior y el tipo de residencia son las variables que más condicionan el perfil de la muestra. En particular, los *millennials* con formación universitaria tienden a concentrarse en entornos metropolitanos, en línea con la literatura revisada en este estudio. La variable género, en cambio, no presenta diferencias significativas respecto al lugar de residencia.

Tabla 2. Distribución cruzada de la muestra según variables sociodemográficas

Cruce de variables	Categorías principales	% sobre la muestra	Asociación (χ^2)
Género × Educación	Mujeres con educación superior, predominantes	34%	p < 0.05
	Hombres con secundaria postobligatoria	21%	
Edad × Residencia	Jóvenes (27–32 años), más concentrados en grandes ciudades	38%	p < 0.05
	Grupo 33–38 años, en ciudades medias y áreas metropolitanas	29%	
Educación × Residencia	Universitarios, sobrerrepresentados en áreas metropolitanas	29%	p < 0.05
	Menor presencia de titulados superiores en ciudades medias	15%	
Género × Residencia	Equilibrio entre mujeres/hombres en todos los tipos de residencia	—	n. s.

Fuente: Elaboración propia, 2026.

4.2. Fiabilidad y validez del instrumento

La validación psicométrica del cuestionario se realizó en dos fases complementarias: un análisis factorial exploratorio (AFE) y un análisis factorial confirmatorio (AFC) de segundo orden, con el propósito de comprobar la estructura teórica de cinco dimensiones propuesta en el modelo de vitalismo urbano.

En la primera fase del análisis (AFE), se aplicó el método de componentes principales con rotación Varimax, previa verificación de los supuestos de adecuación muestral. El índice Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) alcanzó un valor de 0.87, lo que confirma la pertinencia del análisis factorial. La prueba de esfericidad de Bartlett resultó significativa (χ^2 (435) = 2154.32, p < 0.001), evidenciando correlaciones suficientes entre las variables para llevar a cabo el análisis. En síntesis, la solución factorial arrojó una estructura de cinco factores, coherente con el marco teórico propuesto: espacio urbano, gobernanza, inclusión social, economía y resiliencia, y sostenibilidad ambiental. En este sentido, los ítems presentaron cargas factoriales superiores a 0.60 en sus respectivas dimensiones, sin saturaciones cruzadas relevantes. La varianza total explicada alcanzó el 71.2%, con autovalores comprendidos entre 4.25 y 4.59 por factor, lo que indicó una adecuada capacidad explicativa del modelo. Por su parte, la fiabilidad interna del instrumento se evaluó mediante el coeficiente alfa de Cronbach, obteniéndose un valor global de α = 0.92, y todas las dimensiones individuales presentaron valores α > 0.80 (Tabla 3).

Tabla 3. Resultados del análisis factorial exploratorio (AFE) y fiabilidad del instrumento

Dimensión	Nº ítems	Cargas factoriales (rango)	Alfa de Cronbach (α)	Varianza explicada (%)
Espacio urbano y habitabilidad	6	0.63 – 0.84	0.86	14.8
Gobernanza urbana	6	0.68 – 0.82	0.88	13.9
Inclusión social y cohesión	6	0.65 – 0.83	0.87	14.3
Economía y resiliencia	6	0.61 – 0.79	0.84	13.6
Sostenibilidad ambiental	6	0.67 – 0.85	0.89	14.6
Total / Global	30	—	0.92	71.2

Fuente: Elaboración propia, 2026.

En la segunda fase del análisis de validación, se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio (AFC) de segundo orden utilizando estimación por máxima verosimilitud (ML). El modelo hipotetizado, que agrupa las cinco dimensiones bajo un constructo general de vitalismo urbano, mostró un ajuste adecuado: CFI = 0.93, TLI = 0.92, RMSEA = 0.06 y SRMR = 0.05, confirmando la validez convergente y la coherencia estructural del modelo. Cada factor representó un eje perceptual definido, con cargas factoriales robustas y sin solapamientos significativos entre dimensiones, lo que respaldó la validez discriminante del instrumento (Tabla 4). En este sentido, la primera dimensión, Espacio urbano, agrupó los ítems relacionados con la calidad de los espacios públicos, la movilidad sostenible y la accesibilidad a infraestructuras verdes. Se caracteriza por su fuerte correlación con indicadores de habitabilidad y bienestar subjetivo. La segunda, Gobernanza, integró percepciones sobre transparencia institucional, participación ciudadana y colaboración público-privada, reflejando el grado de legitimidad percibido en la gestión urbana. La tercera, Inclusión social, sintetizó la valoración sobre equidad intergeneracional, acceso a vivienda, servicios básicos y cultura, actuando como indicador transversal de cohesión comunitaria. La cuarta, Economía y resiliencia, agrupó los ítems vinculados con innovación, empleo digno, economía circular y consumo responsable, describiendo la capacidad adaptativa del tejido productivo. Finalmente, la quinta dimensión, Sostenibilidad ambiental, concentra elementos relativos a la gestión de residuos, calidad del aire, mitigación del cambio climático y biodiversidad urbana.

Tabla 4. Resultados del análisis factorial confirmatorio (AFC) de segundo orden

Índice de ajuste	Valor	Criterio de aceptación	Interpretación
χ^2 / gl	2.11	< 3.00	Ajuste adecuado
CFI	0.93	> 0.90	Buen ajuste global
TLI	0.92	> 0.90	Coherencia estructural
RMSEA	0.06	< 0.08	Error de aproximación aceptable
SRMR	0.05	< 0.08	Ajuste residual satisfactorio
Correlaciones entre dimensiones	$r = 0.58 - 0.72$ ($p < 0.001$)	—	Alta interdependencia funcional
Varianza total explicada (modelo)	71.2 %	—	Estructura sólida y consistente

Fuente: Elaboración propia, 2026.

Los resultados del AFC confirmaron la representación de cada dimensión y su convergencia en el constructo relativo al vitalismo urbano en el ámbito de este estudio, como se aprecia en la Tabla 4. Los índices de ajuste permitieron concluir que las percepciones de los participantes se organizaron en torno a un núcleo común que integra sostenibilidad, creatividad e inclusión social. Asimismo, el análisis de correlaciones entre las dimensiones mostró asociaciones significativas ($r = 0.58-0.72$, $p < 0.001$), evidenciando la interdependencia funcional entre gobernanza, sostenibilidad y cohesión social. En particular, la dimensión de Gobernanza actúa en este estudio como mediadora entre los factores estructurales (Espacio urbano, Economía) y los perceptuales

(Inclusión, Sostenibilidad), reforzando la idea de que la vitalidad urbana depende tanto de la infraestructura material como del capital social.

Para el análisis comparativo que se muestra a continuación, se calcularon puntuaciones sumativas (con medias ponderadas) de los ítems correspondientes a cada una de las cinco dimensiones validadas en el modelo. Estas variables compuestas permitieron representar de manera sintética las percepciones sobre el vitalismo urbano. En particular, se aplicaron análisis para contrastar las diferencias en las puntuaciones medias entre grupos definidos por nivel educativo y tipo de residencia, dos variables previamente identificadas como influyentes en la literatura: el uso de dimensiones agregadas redujo el ruido asociado a ítems individuales y reforzó la estabilidad de las comparaciones entre subgrupos.

Así, se aplicó un análisis de la varianza (ANOVA) de un factor con prueba *post-hoc* de Tukey y se observaron diferencias perceptuales estadísticamente significativas en función del nivel educativo ($F(2,383) = 5.47, p < 0.01$) y del tipo de residencia ($F(2,383) = 6.02, p < 0.01$; Tabla 5). Esto es, los participantes con mayor nivel educativo tendieron a valorar más positivamente las dimensiones de gobernanza y sostenibilidad, lo que sugiere una sensibilidad más elevada hacia la planificación participativa y la gestión ambiental. En cambio, quienes residen en áreas metropolitanas o de alta densidad mostraron menor satisfacción con la inclusión social y la habitabilidad, indicando tensiones entre desarrollo económico y calidad de vida urbana: valoran mejor la dimensión económica y de resiliencia, asociando la vitalidad urbana con el dinamismo laboral y las oportunidades profesionales. Por su parte, quienes residen en ciudades medianas muestran mayor satisfacción con la inclusión social y la cohesión comunitaria, en línea con percepciones sobre una escala urbana más manejable y relaciones vecinales más estrechas.

Tabla 5. Resultados del análisis de varianza (ANOVA) según nivel educativo y tipo de residencia

Dimensión	Variable independiente	F (gl)	p-valor	Tendencia observada
Espacio urbano y habitabilidad	Tipo de residencia	4.21 (2,383)	0.016	Mayor satisfacción en ciudades medias que en áreas metropolitanas
Gobernanza urbana	Nivel educativo	5.47 (2,383)	0.005	Evaluaciones más altas entre participantes con educación superior
Inclusión social y cohesión	Tipo de residencia	6.02 (2,383)	0.003	Menor valoración en zonas metropolitanas densas
Economía y resiliencia	Nivel educativo	3.84 (2,383)	0.022	Universitarios valoran más innovación y empleo verde
Sostenibilidad ambiental	Nivel educativo	4.96 (2,383)	0.008	Mayor sensibilidad ambiental en grupos con formación superior
Global (vitalismo urbano total)	Nivel educativo + residencia	6.15 (4,381)	0.001	Educación y residencia explican diferencias perceptuales significativas

Fuente: Elaboración propia, 2026.

Estos resultados refuerzan la relevancia de educación y residencia como variables explicativas de las percepciones sobre vitalismo urbano, y consolidan la validez del instrumento como herramienta empírica para medir actitudes ciudadanas hacia las ciudades creativas y resilientes.

4.3. Descriptivos generales del cuestionario por dimensión

En cuanto a la aproximación de estadística descriptiva de las dimensiones del cuestionario, las valoraciones medias de los ítems del cuestionario se situaron entre 3.7 y 4.4 en la escala Likert (1–5), indicando percepciones positivas y homogéneas respecto a la mayoría de dimensiones urbanas; las más valoradas fueron: Sostenibilidad ambiental ($M = 4.4, SD = 0.6$) y Espacio urbano ($M = 4.3, SD = 0.7$), mientras que Economía y resiliencia ($M = 3.7, SD = 0.8$) fue la más débil. Estas tendencias confirman que los *millennials* otorgaron en este estudio mayor peso a los factores

ecológicos y de bienestar urbano frente a los estrictamente económicos y siendo más críticos con la gobernanza urbana y transparencia institucional. Por otra parte, los valores de dispersión indican una consistencia perceptual moderada, especialmente en las dimensiones ambientales y espaciales, lo que sugiere que los participantes comparten criterios estables sobre la importancia del entorno físico y la sostenibilidad como componentes centrales de la calidad de vida urbana (Tabla 6).

Tabla 6. Resultados descriptivos generales sobre el cuestionario

Dimensión	Media	Desv. típica	Interpretación
Espacio urbano y habitabilidad	4.3	0.7	Alta valoración de espacios públicos y movilidad sostenible
Gobernanza urbana	3.8	0.9	Interés por transparencia y participación
Inclusión social y cohesión	4.0	0.8	Sensibilidad hacia equidad y cultura
Economía y resiliencia	3.7	0.8	Expectativas moderadas sobre empleo y emprendimiento
Sostenibilidad ambiental	4.4	0.6	Prioridad ambiental y bienestar ecológico

Fuente: Elaboración propia, 2026.

En última instancia, el análisis conjunto de los resultados sugiere que la innovación social actúa como un patrón transversal que conecta las cinco dimensiones del modelo. Los participantes no perciben las políticas urbanas como compartimentos estancos, sino como ecosistemas interdependientes donde la creatividad, la sostenibilidad y la gobernanza se retroalimentan. En términos estructurales, la sostenibilidad ambiental y el espacio urbano aparecen como los pilares más consolidados del vitalismo urbano. Ambos factores se vinculan directamente con percepciones de bienestar subjetivo y calidad de vida. En términos funcionales, la gobernanza emerge como variable mediadora: su fortaleza depende de la participación ciudadana y de la transparencia institucional, elementos que incrementan la confianza colectiva y la disposición a colaborar en procesos de innovación urbana.

Por su parte, la inclusión social y la resiliencia económica configuran la dimensión humana del vitalismo, traduciendo los principios del desarrollo sostenible en prácticas cotidianas. Los resultados confirman que los *millennials* valoran especialmente la equidad intergeneracional y el empleo digno como condiciones esenciales de una ciudad «viva». Desde una perspectiva estratégica, estos hallazgos indican que los modelos de planificación urbana deben incorporar indicadores perceptuales junto a métricas tradicionales de infraestructura o crecimiento económico. La medición de percepciones sobre habitabilidad, gobernanza e inclusión ofrece una información complementaria clave para orientar las políticas urbanas hacia la legitimidad, la sostenibilidad y la creatividad social.

Finalmente, el patrón de resultados evidencia que la educación y el entorno residencial influyen de forma directa en las percepciones sobre vitalismo urbano, lo que sugiere que las ciudades más innovadoras y sostenibles serán aquellas que promuevan simultáneamente capital humano, cohesión social y gobernanza participativa.

5. Discusión, conclusiones e implicaciones, limitaciones e investigación futura

5.1. Discusión

De acuerdo con lo expuesto en la sección anterior, los resultados de este estudio confirman que el vitalismo urbano opera como un paradigma que permite integrar percepciones sobre espacio, gobernanza, inclusión, economía-resiliencia y sostenibilidad; y reafirman que la innovación social actúa como catalizador transversal, que conecta estas dimensiones en experiencias urbanas

concretas. A diferencia de trabajos previos más conceptuales en esta línea de análisis, la estructura de cinco factores aquí expuesta se operacionaliza y valida empíricamente sobre una población *millennial*, mostrando un constructo psicométrico validado empíricamente, que refleja la relevancia del nivel educativo y tipo de residencia sobre las percepciones de las dimensiones clave que configuran las ciudades del futuro.

En este sentido, la solución factorial de cinco dimensiones replica la lógica integradora planteada por el vitalismo urbano, superando la fragmentación entre distintas etiquetas sobre la ciudad ideal del futuro («Smart», «sostenible», «resiliente», «creativa»...) y evidenciando interdependencias entre los factores que la definen. Este patrón respalda el planteamiento de que la vitalidad urbana depende simultáneamente de infraestructuras materiales (espacio, movilidad, servicios) y de capacidades sociopolíticas (gobernanza, cohesión, participación) que la configuran (Nederhand et al., 2023; Winslow y Coenen, 2023). La consistencia del constructo de segundo orden sugiere que las percepciones ciudadanas sintetizan distintos atributos bajo un núcleo común de vitalidad, que articula creatividad, inclusión y sostenibilidad en un todo homogéneo sobre lo que ha de ser una ciudad del futuro.

Es más; en el modelo aquí expuesto, la gobernanza aparece como un vínculo esencial entre dimensiones más estructurales (espacio, economía) y otras más perceptuales (inclusión, sostenibilidad): en este sentido, cuando se perciben transparencia, rendición de cuentas y canales efectivos de participación, aumentan tanto la satisfacción con el espacio público como la confianza en políticas ambientales y sociales (Becker et al., 2023; Lee et al., 2022). Esto, en definitiva, refuerza evidencias recientes que vinculan apertura institucional e innovación cívica, con mayor legitimidad y capital social (Bastos et al., 2022; Cash-Gibson et al., 2025). En términos de diseño de políticas públicas en la gestión urbana, la estrategia es clara: sin gobernanza participativa, no hay vitalidad sostenible que se mantenga en el tiempo.

Por otra parte, la inclusión social se confirma como una condición habilitante de la vitalidad, que garantiza el acceso a vivienda y servicios (salud, educación, cultura) y la percepción de equidad intergeneracional; ambos aspectos predicen mejor el bienestar subjetivo sobre las ciudades del futuro, que las simples mejoras exclusivamente infraestructurales (Buttazzoni et al., 2025; Yuan et al., 2025b). La evidencia de menores valoraciones de inclusión en áreas metropolitanas densas sugiere tensiones evidentes entre dinamismo económico y calidad de vida cotidiana, ya observadas en estudios sobre gentrificación cultural y *placemaking* (Chang y Spierings, 2023). Para el paradigma de vitalismo urbano, esto implica priorizar políticas redistributivas y cultura accesible como engranajes de cohesión y reconocimiento (Landoni et al., 2019; Wise et al., 2022).

En términos de bienestar, la sostenibilidad ambiental emerge como la dimensión mejor valorada y, a la vez, como criterio de legitimidad política: calidad del aire, gestión de residuos, infraestructura verde-azul y adaptación climática son marcadores de confianza y de bienestar subjetivo (Cash-Gibson et al., 2025; Sharifi et al., 2025). En línea con la literatura, la percepción de desempeño ambiental está asociada a mayor apoyo a la transición ecológica y a prácticas de consumo responsable (Qian et al., 2024; Zucaro y Agostinho, 2025). El acoplamiento empírico entre sostenibilidad e inclusión refuerza la noción de justicia ambiental como columna vertebral del vitalismo urbano (Agyeman, 2008).

Por lo que se refiere a la relación entre economía y creatividad, las puntuaciones en economía y resiliencia privilegian innovación, diversificación, apoyo a pymes, economía circular e industrias creativas, por encima del crecimiento cuantitativo sin equidad (Amegavi et al., 2025). Esto encaja con la evidencia de que las ciudades más vitales conectan capacidades tecnológicas con valores públicos (inclusión, transparencia, accesibilidad) para traducir la digitalización en bienestar y participación (Nederhand et al., 2023; Qian et al., 2024). La creatividad, en particular, densifica los vínculos entre identidad urbana, atractivo económico y cohesión (Wise et al., 2022).

Por lo que se refiere a la relevancia de la innovación social en la gestión urbana de la cosa pública, en todas las dimensiones, los ítems vinculados a innovación social (co-diseño, laboratorios urbanos, presupuestos participativos, plataformas abiertas...) se asocian a mejores

valoraciones globales del vitalismo. Esto, en última instancia, coincide con la literatura que documenta el papel de la co-creación como instrumento para acelerar aprendizajes institucionales y alinear agendas globales (ODS 11, NAU, *Green Deal*, *Cities Mission* UE) con expectativas ciudadanas (Cash-Gibson et al., 2025; Luo et al., 2025). Empíricamente, la innovación social convierte capacidades latentes en resultados visibles (espacio público activo, movilidad sostenible, servicios inclusivos).

Conviene matizar que, tal y como anticipaba la literatura, educación y residencia son claves explicativas: quienes poseen educación superior valoran más la gobernanza y sostenibilidad, probablemente por mayor exposición a información pública y a marcos de evaluación eficientes de las políticas públicas urbanas vinculadas a la ordenación del territorio (Lee et al., 2022; Lowe et al., 2025). Por su parte, vivir en áreas metropolitanas densas se asocia con menor satisfacción en inclusión y habitabilidad, sugiriendo que la presión sobre la vivienda y el espacio público erosiona la percepción de vitalidad, aun en contextos innovadores. Para la política urbana, esto implica ajustes territoriales finos: proteger vivienda asequible y recalibrar la mezcla de usos y dotaciones en barrios de alta densidad se convierte en una prioridad de la gestión pública urbana.

En este sentido, el vitalismo urbano se plantea no únicamente como un marco teórico de análisis, sino como un instrumento de acción que vincula creatividad, innovación social y resiliencia con las prácticas concretas de gobernanza urbana participativa, reforzando la idea de que el futuro de las ciudades dependerá en gran medida de su capacidad para integrar dimensiones materiales y perceptuales en un mismo horizonte estratégico.

La literatura reciente también enfatiza la dimensión generacional. Los *millennials*, al haber crecido en un contexto de precariedad laboral, globalización y digitalización, muestran una sensibilidad particular hacia la equidad intergeneracional, el acceso a vivienda y la sostenibilidad ambiental (Chang y Spierings, 2023; Yuan et al., 2025a). Esta perspectiva resulta clave porque traduce debates académicos en narrativas colectivas capaces de legitimar —o cuestionar— la acción política.

5.2. Conclusiones e implicaciones

Junto a lo anterior, el vitalismo urbano ofrece un puente conceptual entre las agendas internacionales que guían la planificación contemporánea: el ODS 11 («lograr que las ciudades sean inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles»), la Nueva Agenda Urbana de ONU-Hábitat (ONU, 2020), el *Green Deal* europeo y la misión de ciudades climáticamente neutras de la UE (Ciuculescu y Luca, 2025). Todas ellas subrayan la necesidad de articular políticas ambientales con justicia social, reconociendo la percepción ciudadana como un componente de legitimidad y eficacia en la gobernanza urbana.

Finalmente, este artículo se diferencia de aportaciones previas en que enfatiza la operacionalización empírica del paradigma. En lugar de centrarse en la narrativa conceptual, se propone aquí un conjunto de indicadores perceptuales validados empíricamente en cinco dimensiones: espacio urbano, gobernanza, inclusión social, sostenibilidad ambiental y resiliencia económica. Estos indicadores permiten vincular el vitalismo urbano con la planificación estratégica, ofreciendo evidencia para gestores y responsables de políticas urbanas. La relevancia del paradigma teórico del vitalismo urbano radica en su capacidad para ofrecer herramientas comparables y transferibles para evaluar el futuro de las ciudades desde una mirada generacional y empírica.

Por otra parte, este estudio aporta tres contribuciones teóricas y aplicadas importantes: (i) la validación psicométrica de un instrumento perceptual de cinco dimensiones, alineado con el vitalismo urbano como paradigma y marco teórico de referencia; (ii) la evidencia de que la innovación social es transversal y accionable (no solamente discursiva) en la mejora de las percepciones sobre lo que ha de ser la ciudad ideal de futuro, a juicio de ciertos colectivos de residentes urbanos; y (iii) la demostración de que la educación y el lugar de residencia modulan la experiencia de la ciudad, orientando segmentaciones de política más precisas desde el punto de

vista de la gestión urbana. Con ello, se avanza desde la narrativa conceptual hacia indicadores aplicables al monitoreo y evaluación de políticas urbanas.

En términos de implicaciones estratégicas, para gestores y decisores de la cosa pública, los hallazgos de esta investigación sugieren priorizar distintos paquetes integrados:

- Gobernanza abierta + innovación social, para sostener legitimidad y aprendizaje sobre el desarrollo de las ciudades;
- Vivienda asequible + cultura y educación inclusivas, como seguros de cohesión en la ordenación urbana;
- Infraestructura verde-azul + economía circular, como base de resiliencia; y
- Estrategias diferenciadas por tipología residencial y perfiles educativos, con la finalidad de afinar la implementación de lo que ha de ser una ciudad exitosa en el futuro.

En suma, el vitalismo urbano se confirma como un lente operativo para diseñar, medir y gobernar ciudades más creativas, resilientes e inclusivas; y la innovación social emerge como el motor que convierte agendas globales en mejoras perceptibles en la vida urbana cotidiana.

5.3. Limitaciones e investigación futura

A pesar de los resultados obtenidos, este estudio presenta ciertas limitaciones que deben reconocerse de forma explícita. En primer lugar, la muestra no probabilística —intencional y estratificada— limita la posibilidad de generalizar los hallazgos a toda la población *millennial* o a otros grupos etarios. Si bien la diversidad geográfica y educativa aporta riqueza interpretativa, sería conveniente ampliar el alcance mediante muestreos aleatorios y representativos en futuras fases del proyecto.

En segundo lugar, el carácter transversal del estudio impide captar variaciones temporales en las percepciones del colectivo aquí analizado. Dado que la vitalidad urbana y la innovación social son procesos dinámicos, las futuras investigaciones deberían incorporar un diseño longitudinal que permita observar la evolución de las percepciones ante cambios económicos, tecnológicos o ambientales.

En tercer lugar, aunque el cuestionario mostró alta fiabilidad y validez factorial, su estructura se centró en dimensiones perceptuales. Integrar en el futuro indicadores objetivos —por ejemplo, métricas de contaminación, movilidad, densidad de redes sociales o inversión en cultura, que complementen lo aquí expuesto— permitiría comparar percepciones ciudadanas con datos reales de desempeño urbano, reforzando la validez convergente del modelo.

Además, el estudio se focalizó en el grupo *millennial*; dada la creciente relevancia de la Generación Z en la vida urbana y en la adopción de tecnologías digitales, se sugiere ampliar el análisis intergeneracional, examinando cómo difieren las prioridades en materia de sostenibilidad, participación y creatividad.

Finalmente, futuras líneas podrían incluir análisis comparativos interculturales entre ciudades europeas y latinoamericanas, así como el uso de métodos mixtos (encuestas junto con entrevistas y minería de datos urbanos) para capturar narrativas más profundas sobre el sentido de pertenencia y bienestar urbano. En conjunto, estas propuestas permitirán avanzar hacia un modelo validado y comparativo de indicadores perceptuales de vitalismo urbano, útil para monitorear los avances en las agendas de ciudades creativas y resilientes para fundamentar un diseño creativo de las urbes del futuro.

6. Agradecimientos

El presente texto nace en el marco de proyecto de investigación: «Dimensiones e indicadores clave para impulsar las ciudades del futuro», con referencia PP-2023-12, concedido en la Convocatoria de Proyectos Propios de Investigación UNIR 2023, de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR).

Referencias

- Agyeman, J. (2008). Toward a «just» sustainability? *Continuum*, 22(6), 751–757.
- Amegavi, M., Nursey-Bray, J., & Suh, A. (2025). Advancing social equity in urban resilience planning: challenges and opportunities. *Journal of Environmental Planning and Management*, 69(6), 1–21. <https://doi.org/10.1080/09640568.2025.2463558>
- Andal, A. G. (2023). Children and urban vitalism amidst transitions: Perspectives from slum-dwelling children in the Philippines. *Cities*, 139, 104221. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2023.104221>.
- Bastos, D., Fernández-Caballero, A., Pereira, A. N., & Rocha, P. (2022). Smart City Applications to Promote Citizen Participation in City Management and Governance: A Systematic Review. *Informatics*, 9(4), 89. <https://doi.org/10.3390/informatics9040089>
- Becker, J., Chasin, F. M., & Rosemann, M. (2023). City 5.0: Citizen involvement in the design of future cities. *Electron Markets*, 33, (10), 101–123. <https://doi.org/10.1007/s12525-023-00621-y>
- Buttazzoni, L., Smith, R., Lo, A.J., Wray, J., Gilliland, L., & Minaker, L. (2025). Urbanization, housing, and inclusive design for all? A community-based participatory research investigation of the health implications of high-rise environments for adolescents. *Cities*, 160, 105809, <https://doi.org/10.1016/j.cities.2025.105809>.
- Cash-Gibson, L., Muntané, F., Sheehan, M., Tena Mensa, J., & Benach, J. (2025). Measuring Progress in Equitable Urban Sustainability: Six Key Questions from European Cities. *Urban Science*. 9(5), 160. <https://doi.org/10.3390/urbansci9050160>.
- Cerdá, L. M., & Ortego, J. (2024). Reconfigurando las Ciudades del Futuro: Entornos Inteligentes, Inclusivos, Sostenibles y Resilientes. En N. Callaos, J. de la Fuente Arias, J. Horne, B. Sánchez, A. Tremante (Eds.), *Memorias de la Vigésima Tercera Conferencia Iberoamericana en Sistemas, Cibernética e Informática: CISCi 2024*, pp. 416–423. International Institute of Informatics and Cybernetics. <https://doi.org/10.54808/CISCi2024.01.416>.
- Chang, H., & Spierings, B. (2023). Places «for the gram»: Millennials, specialty coffee bars and the gentrification of commercial streets in Seoul. *Geoforum*, 139, 103677–ss; <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2023.103677>.
- Ciuculescu, L., & Luca, F. A. (2025). Developing a Sustainable Cultural Brand for Tourist Cities: Insights from Cultural Managers and the Gen Z Community in Braşov, Romania. *Sustainability*, 17(8), 3361; <https://doi.org/10.3390/su17083361>.
- Hardi, R., Nurmandi, A., Purwaningsih, T., & Manaf, H. A. (2025). Smart city governance and interoperability: enhancing human security in Yogyakarta and Makassar, Indonesia, *Frontiers in Political Science*, 7. <https://doi.org/10.3389/fpos.2025.1553177>
- Kapucu, N., Ge, Y., Rott, E., & Isgandar, H. (2024). Urban resilience: Multidimensional perspectives, challenges and prospects for future research, *Urban Governance*, 4(3), 162–179; <https://doi.org/10.1016/j.ugj.2024.09.003>.
- Landoni, P., Dell'era, C., Frattini, F., Messeni, A., Verganti, R., & Manelli, L. (2019). Business model innovation in cultural and creative industries: Insights from three leading mobile gaming firms. *Technovation*, 1(1), 1–11. <https://doi.org/10.1016/j.technovation.2019.102084>.
- Lee, J., Babcock, J., Pham, T.S., Bui, T.H., & Kang, M. (2022). Smart city as a social transition towards inclusive development through technology: a tale of four smart cities. *International Journal of Urban Sciences*, 27(sup1), 75–100. <https://doi.org/10.1080/12265934.2022.2074076>.
- Lowe, M., Roberts, M., Doak, M., & Bell, S. (2025). Evaluating the Inclusion of Urban Resilience in Localised Sustainable Development Goals: Opportunities to Align Urban Agendas. *Urban Policy and Research*, 1(1), 1–18. <https://doi.org/10.1080/08111146.2025.2527420>.
- Luo, J., Liu, P., Kong, X., Shen, J., Wu, Q., & Xu, D. (2025). Urban digital twins for citizen-centric

- planning: A systematic review of built environment perception and public participation, *International Journal of Applied Earth Observation and Geoinformation*, 143, 104746, <https://doi.org/10.1016/j.jag.2025.104746>.
- Nederhand, J., Avelino, F., Awad, I., De Jong, P., Duijn, M., Edelenbos, J., Engelbert, J., Fransen, J., Schiller, M., & van Stapele, N. (2023). Reclaiming the city from an urban vitalism perspective: critically reflecting smart, inclusive, resilient, and sustainable just city labels, *Cities*, 137, 104257-ss; <https://doi.org/10.1016/j.cities.2023.104257>.
- Nikitas, C., Cotet, A., Vitel, E., Nikitas, N., & Prato, C. (2024). Transport stakeholders' perceptions of Mobility-as-a-Service: A Q-study of cultural shift proponents, policy advocates and technology supporters. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 181, 103964. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2024.103964>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2016). 17 objetivos para transformar nuestro mundo. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2020). *Shared Responsibility, Global Solidarity: Responding to the socio-economic impacts of COVID-19*. https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_report_socio-economic_impact_of_covid19.pdf
- Przebylłowicz, E.; Cunha, M. A.; Geertman, C.; Leleux, A.; Michels, Z.; Tomor, C. W. R.; Webster, S.; Meijer, A. (2020). Citizen participation in the smart city: findings from an international comparative study. *Local Government Studies*, Vol. 48(1), pp. 23–47. <https://doi.org/10.1080/03003930.2020.1851204>.
- Qian, X., Chen, M., Zhao, F., & Ling, H. (2024). An assessment framework of global smart cities for sustainable development in a post-pandemic era. *Cities*, 150, 104990, <https://doi.org/10.1016/j.cities.2024.104990>.
- Schraven, D., Joss, S., & de Jong, M. (2021). Past, present, future: Engagement with sustainable urban development through 35 city labels in the scientific literature 1990–2019, *Journal of Cleaner Production*, 292, 125924-ss; <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2021.125924>.
- Sciuva, E. (2025). Geographies of Digital Nomadism: A Research Agenda. *Geography Compass*, 19, e70016. <https://doi.org/10.1111/gec3.70016>.
- Sharifi, M., Amirzadeh, A.R., & Khavarian-Garmsir, A. (2025). The metaverse as a future form of smart cities: A systematic literature review of co-benefits and trade-offs for sustainable development goals. *Cities*, 161, 105879; <https://doi.org/10.1016/j.cities.2025.105879>.
- Winslow, J., & Coenen, L. (2023). Sustainability transitions to circular cities: Experimentation between urban vitalism and mechanism, *Cities*, 142, 104531. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2023.104531>.
- Wise, N., Gökbulut Özdemir, Ö., & Fillis, I. (2022). Creative entrepreneurship, urban transformation and the (Baltic) triangle model, *Journal of Research in Marketing and Entrepreneurship*, 24(2), 385-404; <https://doi.org/10.1108/JRME-02-2021-0017>.
- Yuan, S., Maliki, N. Z., & Cui, H. (2025a). Public Perceptions of Resilient Design Characteristics in Urban Form. *Sustainability*, 17(2), 614. <https://doi.org/10.3390/su17020614.G.B>.
- Yuan, S., Maliki, N. Z., & Li, R. (2025b). Enhancing resilient sustainable cities: public perspectives of urban resilient design, *International Development Planning Review*, 47(3), 283-308. <https://doi.org/10.3828/idpr.2025>.
- Zucaro, F., & Agostinho, A. (2025). Urban sustainability: challenges and opportunities for resilient and resource-efficient cities. *Frontiers in Sustainable Cities*, 7, 1556974. <https://doi.org/10.3389/frsc.2025.1556974>.